

EL GOZO DE CONFIAR PLENAMENTE EN SU PALABRA

Comparto mi experiencia espiritual; porque soy consciente de que, cuando uno estuvo en una iglesia muy liberal y mundana, y sale de allí porque está muy desconforme, propende a irse a la línea 'dura', la de la sana doctrina.

Por el contrario, cuando alguien estuvo en una iglesia muy cerrada, en donde reina la hipocresía y, al mismo tiempo, una escrupulosidad fanática a la 'letra' ignorando el espíritu, y sale de allí porque está desconforme, tiende a irse a la línea liberal, la del relativismo.

De niño estuve en una iglesia de tipo tradicional, en donde los cultos eran aburridos; pero esto se tomaba con naturalidad, porque era algo parecido a la oficina de un juez o de un escribano; ésa es su profesión y su modo de vida, y nadie lo cuestiona.

Luego, a la edad de 10 años tuve el privilegio de ser protagonista de un Avivamiento; lo que se conoce como Renovación, con Alberto Darling, Augusto Ericsson, Keith Bentson, Juan Carlos Ortiz, Orville Swindoll, Iván Baker y Jorge Himitian. Los conocí a todos personalmente. Esto me dio una nueva dimensión de la vida espiritual.

Cuando tenía entre 10 y 11 años ya estaba enfrascado en el estudio de las profecías de Jeremías, Ezequiel e Isaías, con la versión bíblica de 1909, la única que conocía; porque la de 1960 la conocí recién en 1970. Al cumplir 12 años de edad ya había leído 40 libros; pero nunca había leído La Biblia en forma completa.

A la edad de 13 años tuve la confirmación de mi fe, del paso que ya había dado a la edad de 7 años recibiendo a Jesucristo en mi corazón. De allí en más y, por espacio de un año, tuve grandes dudas acerca de la existencia de Dios y de la exactitud bíblica. Eran sólo dudas intelectuales, aunque seguía confiando en el Señor.

La victoria que tuve fue fundamental en mi vida; mis dudas fueron respondidas; por tanto, tomé la determinación de allí en adelante, de creer absolutamente todo lo que el Señor dice en Su Palabra, confiando completamente en la inerrancia bíblica y en su inspiración verbal y plenaria. René Padilla ha expresado en la Conferencia Teológica de Cochabamba: "... algo que nadie está en condiciones de proporcionarle, puesto que no existe: una Biblia completamente libre de errores. Al fin de cuentas, la única Biblia que tenemos hoy, gústenos o no, es una Biblia acerca de la cual, LO MÍNIMO que se puede admitir es que contiene errores de transmisión". (Publicado en El Debate Contemporáneo sobre La Biblia, págs. 129 -130).

Más tarde, a la edad de 17 años tuve una experiencia de rendición completa al Señorío de Jesucristo, firmando un contrato en blanco para mi vida, que Él se iba a encargar de llenar con Sus condiciones.

Justo en ese tiempo del primer amor, de la experiencia renovada del Nuevo Nacimiento, del gozo por el perdón de mis pecados, del ansia por leer La Palabra de Dios levantándome a las 6 de la mañana y leyéndola hoja por hoja, con todas las listas de números y nombres, me encontré con los libros del Dr. Oswald Smith: El hombre a quien Dios Utiliza, Pasión por las Almas, La Investidura del Poder, sus poesías e himnos, y su biografía.

En esa época y, debido a errores que vimos en la renovación -admitidos por Iván Baker treinta años después en conversación privada- mi padre decidió desvincularse con la renovación y congregarse en un nuevo testimonio con el gozo, el poder y amplitud del avivamiento. Pero la falta de contacto con estos queridos hermanos y la enseñanza de don Pablo Boichenko y otros, sumados al carácter fuerte del co-pastor de la congregación hizo que, de renovación pasáramos al grupo ultra-cerrado de sana doctrina, con la revista 'Sana Doctrina' muy conocida en su tiempo. Saco, corbata, himnario, velo, no pinturas, cabello largo en las damas, cabello con un corte de tipo militar en los varones, y otras exigencias.

La verdad es que mi padre no quería los excesos de la renovación, pero tampoco el fanatismo de los ultra-cerrados. Soportamos unos años y, por problemas de pecado en este co-pastor que se había transformado en el pastor en lugar de mi padre, nos fuimos a otra iglesia por dos años y luego comenzamos un nuevo testimonio con la visión de la renovación, y la prudencia y el respeto a La Palabra de Dios.

Con todo lo que sufrí y experimenté, lo lógico sería ser un cristiano de tipo moderno, relativo, filósofo, humanista y social –'nada es como se piensa, nada es como se ha dicho, nada es determinante'; 'ni muy muy, ni tan tan'. Como Gonzalo Báez-Camargo, que cree en la Evolución de La Biblia: escrito original-documento primitivo-revisión/variante-texto preferente-texto auténtico-texto estándar-texto autorizado-texto oficial-texto adoptado-texto final-texto por consenso-texto de mayor autoridad-texto bíblico. (Breve historia del texto bíblico, págs. III y IV). Como Eugenio o Eugene A. Nida, que acepta los libros apócrifos llamándolos dulcemente 'deuterocanónicos' -'que repiten lo contenido en el canon'- (*Dios habla a todos – pág. 95*). Como Martin Niemöller que, sincera y descaradamente se pregunta: "¿Y qué podría PERDER el Mensaje de Jesús, como el Señor Viviente, que ascendió a Dios y participa en la dirección del mundo, si NO interpretamos el relato de la Ascensión del Señor en un sentido FÍSICO? ¡Nada! ¡Mi fe en Jesús no se altera en lo más mínimo!" (*Zeichen der Zeit – págs. 149-152*).

¡Claro! El 'jesús' de algunas personas ¡NO es mi Jesús! Si Jesucristo no resucitó y físicamente no ascendió a los Cielos, sino que hay que interpretarlo como un componente más de la tradición religiosa cristiana; entonces, de acuerdo a lo que dice el apóstol Pablo, "vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe" (1º Corintios 15.14).

De nada servirá escuchar a esta gente decir con aparente aplomo 'creo que La Biblia es la Palabra de Dios'; pues, como dice Walter Hollenweger: "Si los pentecostales me preguntaran -¿La Biblia es La Palabra de Dios o la contiene solamente?, contestaría sin vacilación – es La Palabra de Dios." "Pero eso no significa el fin de la polémica, sino su comienzo. ¿Qué quiere decir: La Biblia es La Palabra de Dios?" (*El pentecostalismo – pág. 291*).

A medida que uno los conoce y aprende a interpretar su cuidadoso vocabulario, bien medido y sutil, nos damos cuenta de que no creen en casi nada: La Creación no es tal; simplemente, es una Evolución controlada por la mente universal que muchos llaman 'dios' o 'dioses', según el cambio del lenguaje que encontramos en las primeras páginas de La Biblia.

Los días de la Creación no serían tales; su orden hay que tomarlo como método nemotécnico o simple ordenamiento para ayudar a la memoria. En todo caso, la 'creación' de Adán y de Eva -si es que existieron realmente, porque 'adán' significaría (adaptándolo) 'humanidad' y 'eva' (adaptándolo también) 'maternidad', figuras clave en la existencia del mundo, prototipo del simbolismo teológico- sería en realidad, la evolución de una pareja de simios, a los cuales 'dios', es decir, la mente universal, les 'sopló' su espíritu o su sentido de conciencia.

De más está aclarar que la serpiente (con la manzana que no se nombra) sería un mito que viene desde la prehistoria. Ni qué decir que el Génesis sería una colección de retazos, encontrados por allí y por allá; unidos a veces, burdamente; incluyendo la creencia en varios dioses, que fue corregida posteriormente. El diluvio y la 'barquilla' de Noé (para restarle importancia al Arca) sólo sería una inundación local, causada por el desborde de los ríos Tigris y Éufrates, combinado esto con una fuerte lluvia torrencial. El ziggurat de Babel y la confusión de lenguas fue sólo eso; un relato fabulado, imaginado por alguien que vivió en lo que hoy conocemos como Irak.

La esclavitud en Egipto habría sido inventada para fomentar la compasión por el pueblo hebreo. El lago de los juncos por donde pasaron los niños, mujeres y hombres con el agua hasta las rodillas, provocó el atascamiento en las ruedas de los veloces carros egipcios. Las columnas de agua a uno y otro lado serían sólo producto de la emoción, la cual exageró las palabras del cántico que entonaron Moisés con María y el pueblo de Israel.

Parece que muchos ignoran o soslayan que el libro de Job no se desarrolló entre los hebreos y que fue anterior al Pentateuco y que, sin la revelación del Sinaí, consigna las muy humanas preguntas de un hombre con una gran pena. ¿Acaso Dios no se le revela y le muestra Su propósito? ¿Qué contradicción hay, entonces, con el resto de Las Escrituras?

Los profetas solamente expresarían sus deseos nacionalistas que, luego en la época del Nuevo Testamento y muy posterior a la vida de Cristo fueron reinterpretados, acomodándolos a los sucesos en la vida del Mesías. Las aspiraciones judías serían, en realidad, las aspiraciones de toda la humanidad sufriente; la cual 'adaptó' la esperanza del Mesías judío y la aplicó a las necesidades de los gentiles; quitando de paso, todo el puntilloso y pesado ceremonial de la ley inventado por los sacerdotes y escribas.

Lo que ignoran estos re-intérpretes de Las Escrituras es que Dios siempre pensó en la nación de Israel con un solo Rey: Jehová Dios. No hay dos posiciones bíblicas, una, como pueblo gobernado por jueces, sacerdotes y profetas y otra, como nación gobernada por reyes.

Justamente, por haber pretendido copiar las costumbres de las demás naciones, al desobedecer a Dios desobedecieron Sus mandamientos; porque habiendo un rey humano en la nación, éste – por su investidura- no podía morir por 'un pecadillo' moral. Esto no es fruto de la contradicción bíblica, sino fruto del pecado de todo el pueblo, el cual desecha al Rey, para poner en Su lugar a un rey humano.

¿Quién sería Jesús? Un hombre; sólo esto, un hombre común y corriente. Eso sí, con una fuerte convicción, una clara visión, una conducta moral irreprochable. En realidad, el mesías iba a ser en un principio Juan, llamado el bautista; pero, previendo o presintiendo su muerte, tuvo la acertada idea de presentar a su primo. El tiempo, el mito alrededor del personaje, pintaría a Juan anunciando desde un principio al Mesías, que vendría después de él.

Ni Mateo, ni Marcos, ni Lucas habrían escrito sus evangelios, los cuales fueron tomando forma de la tradición popular, consignándose en distintas colecciones -escritas parcialmente- y completadas con partes de las otras. El evangelio de 'Juan' no era de Juan ni era Evangelio. Probablemente, sería un escrito muy posterior, copiado de otros escritos con fuerte influencia de la comunidad esenia, que tenía su base principal en Qumrán.

La teología de Pablo era diametralmente opuesta a la de Pedro, y ninguno de los dos congeniaba con san Jacobo (san Iacobo – san Tiacobo – san Tiaco – san Tiago (Biblia del Oso, 1569) – Santiago). Por eso, cada uno siguió por su lado. Incluso, cuando murieron, sus seguidores habrían continuado escribiendo, bajo el seudónimo de su respectivo maestro y apóstol.

¿Y qué podríamos decir del Apocalipsis? Pues, que habría sido la visión de un visionario que visualizó cómo se cumplirían sus deseos nacionalistas, tal cual los profetas de antaño. Lógicamente, la Iglesia, con el correr de los siglos reinterpretaría su escrito, como lo habrían hecho los escritores del Nuevo Testamento con los escritos del AT.

A riesgo de que alguno pensara equivocadamente que esta basura es lo que creo, escribí lo que, muy sutilmente, muy solapadamente, disimuladamente y a veces, sólo confesado en la intimidad creen los relativistas modernos, que abandonan la sencillez y claridad de La Palabra de Dios, para complicarse la vida y quemarse el cerebro urdiendo complicadas respuestas, explicando cómo las cosas sucedieron SIN LA INTERVENCIÓN DE DIOS.

Paso seguido, continúan exponiendo que creen en Dios, que creen en que La Biblia es La Palabra de Dios, que Cristo resucitó, ¡y los simples les creen! Esta gente cree en un dios, en una palabra y en una resurrección, con una reinterpretación que nada tiene que ver con las verdades sencillas y claras de Las Sagradas Escrituras, los 39 libros del AT y los 27 libros del NT.

¿Qué dios puede ser el dios de ellos, que no tiene poder para crear el universo, que no puede crear al primer hombre y a la primera mujer, que no puede enviar un diluvio universal, que no puede abrir el mar para que pase su pueblo, y que no puede hablar desde un monte?

¿Qué mesías puede ser el mesías de ellos, que no tiene poder para caminar sobre las aguas, que no puede echar fuera demonios 'porque no existen', que no puede resucitar físicamente de entre los muertos y menos, ascender literalmente al Cielo?

"Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por LA PALABRA DE DIOS, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Hebreos 11.3).

"Damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis La Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis NO COMO PALABRA DE HOMBRES, sino según es en verdad, La Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes" (1º Tesalonicenses 2.13).

¿Cómo podría estar seguro de mi Salvación, si el plan para salvarme está consignado en un libro lleno de contradicciones y errores, sujeto a la reinterpretación de los sesudos estudiosos, filósofos, teólogos de la nueva generación y de traductores bíblicos que manipulan sus versiones, a gusto y placer del mejor postor?

Sé de qué estoy hablando; he colaborado en la revisión de 1995, he trabajado en las oficinas centrales de distribución de La Biblia; tuve en mis manos antiquísimas traducciones y tengo información de los más altos funcionarios a nivel América.

El AT más antiguo conocido era del año 900 DC. Pero en 1947 se hallaron manuscritos mil años más antiguos. ¿Y qué encontraron? En esos lejanos tiempos no había computadoras ni procesadores de texto. Examinaron Isaías 53 -porque muchos judíos creían que en el siglo I, aprovechando la destrucción de Jerusalén, los cristianos lo habían manipulado para que concordara con la historia de Jesús y Su Pasión- ¿y qué encontraron, repito? Una sola palabra agregada, sin importancia en todo el capítulo, que no cambiaba el sentido.

Véase los libros actuales, con tantos errores y horrores de tipeo e incluso, propagandas impresas y las que vemos en la TV, y se tendrá una idea del milagro de la transmisión bíblica. ¿Por qué tanto trabajo en copiar y contar palabra por palabra y letra por letra, si al fin y al cabo el manuscrito bíblico contiene errores conceptuales, históricos, geográficos y científicos, a partir de los mismísimos escritos autógrafos?

El apóstol Pablo, haciendo referencia a Génesis 22.18 dice en Gálatas 3.16: "Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: 'y a las simientes' como si hablase de muchos, sino como de uno: 'y a su simiente', la cual es Cristo". Si La Palabra de Dios no fuera inspirada por Dios en forma verbal, plenaria e inerrable, ¿podría hacer notar el apóstol Pablo un detalle tan pequeño?

Si las cosas no sucedieron realmente como lo relata Dios en Su Palabra, ¿cómo quedaría el Señor Jesucristo conceptuado?, al aseverar Él mismo que: "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo? (Mateo 19.4). "Como en los días de Noé, así será la Venida del Hijo del Hombre... hasta el día que Noé entró en el Arca, y no entendieron hasta que vino el Diluvio y se los llevó a todos" (Mateo 24.37-39).

¿Cómo puedo confiar en La Biblia como La Palabra de Dios, cómo puedo confiar en el Evangelio y en la Obra Consumada de Cristo en la Cruz del Calvario, si en la misma Biblia, dentro del canon de los judíos, a los cuales "les ha sido confiada La Palabra de Dios" (Romanos 3.2) me encuentro con un profeta llamado Daniel, que habría escrito los eventos futuros -según nos aseguran sesudos investigadores- DESPUÉS de que éstos sucedieron?

Gracias a Dios, aprendí desde pequeño a confiar en Las Sagradas Escrituras; y puede aplicarse en mi vida esta porción bíblica: "Desde la niñez has sabido Las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la Salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2º Timoteo 3.15).

Marcos Andrés Nehoda
pastor
mnehoda@yahoo.com.ar

Nota: Algunas palabras que originalmente figuran en minúscula han sido presentadas con letras de imprenta, a fin de resaltarlas.-